



La inmigración coreana en la Argentina. Una migración de redes

Alcira Trinchero

Sobre la autora

Alcira Trinchero pertenece al Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades; de la Universidad Nacional del Comahue, en donde imparte la cátedra *Mundo Actual Afroasiático*

Resumen

Las migraciones no pueden leerse como simples desplazamientos de personas. En su recorrido y asentamiento lejos de la tierra de origen, africanos y asiáticos inscribieron y reinscribieron sus propias culturas, crearon comunidades transnacionales, construyeron nuevas identidades y desdibujaron toda ficción de esencialidad y pureza. De todos modos, más allá de la época en que se produjeron los distintos desplazamientos y hayan sido éstos forzados o libres, lo cierto es que todos tuvieron en común el haberse desenvuelto en el marco del discurso ideológico de la superioridad blanca y occidental, lo cual llevó a que la presencia, los aportes y las influencias de estos migrantes fueran objeto de negaciones reiteradas, ya sea mediante la calificación de indeseables o de su invisibilización.

No obstante, las políticas restrictivas y expulsivas europeas han llevado a que, contrariamente, migrantes, desplazados y comunidades de origen africano y asiático hayan adquirido una inédita visibilidad en las últimas décadas. Algo similar ha sucedido en Argentina, donde el mito de la europeidad ya no puede sostenerse frente a organizaciones y colectividades que hunden sus raíces en África y Asia, pero reclaman derechos como parte de esta sociedad. En este marco, la propuesta de la mesa es reunir trabajos dirigidos a rescatar la experiencia histórica de las migraciones y desplazamientos poblacionales afroasiáticos extracontinentales, teniendo en cuenta tanto sus causas y modalidades como los mecanismos de inserción puestos en práctica en el llamado mundo “occidental”. Tal enfoque implica prestar especial atención a los procesos dinámicos de reformulación identitaria y de construcción y reconstrucción cultural y contracultural, considerando su historia y cultura de origen frente a la influencia activa del contexto de recepción y sin ignorar las complejidades transculturales del escenario poscolonial.



La inmigración coreana en la Argentina. Una migración de redes

Alcira Trincheri

Introducción

La inmigración coreana a la Argentina puede definírsela como un proceso de colonización múltiple pues se da en un contexto internacional de las políticas de la Guerra Fría, el enfrentamiento de los poderes mundiales Este-Oeste, las secuelas de las colonizaciones y de las ocupaciones militares que vivía Corea, articuladas con la caracterización de la Argentina como “país de inmigrantes”.

La inmigración coreana en nuestro país es reciente y una de las últimas en arribar junto a laosianos, otros “refugiados del este asiático y africanos”, búlgaros, ucranianos y kosovares. La inmigración coreana puede ser delineada y caracterizada según las décadas de arribo. La misma data de los primeros años de la década del sesenta del siglo XX. La mayor cantidad de inmigrantes coreanos que llegaron en esa década corresponden a inmigraciones agrarias planeadas desde Corea que también tuvieron como destino a otros países de América Latina, tales como Paraguay, Bolivia y Brasil, pero que, se diluyeron y terminaron instalándose en Argentina. La inmigración coreana de mediados de los ochenta a nuestro país fue pactada entre ambos estados -Corea del Sur y Argentina-, como una migración con aportes de capitales. Finalmente, en los años noventa llega una inmigración no sistematizada cuyos migrantes ingresan para obtener mejores condiciones de vida.

Todos los contingentes coreanos venidos a nuestro país cuentan con características específicas que los diferencian entre sí, ya sea por capitales culturales o por estatus económico. Desde el punto de vista histórico la inmigración coreana será visualizada como una historia total en el sentido braudeliano (Moradiellos; 1983: 98), estructurada en planos y en tiempos diferentes que mostrará, en paralelo, las políticas de redes que sostienen los



migrantes en nuestro país, comunicándose con las colectividades América Latina, Estados Unidos y Canadá, sin dejar de mantener contactos toda vez que puedan con sus connacionales de Corea.

Breve reseña histórica de la inmigración coreana en la Argentina

La primera inmigrante coreana en la Argentina fue registrada en el año 1940 en un libro de autores japoneses. Luego en 1941 llega un hombre coreano llamado Lee Cha Son y en el año 1950 llega una mujer llamada Kang Young Rae casada con un italiano. Estos serían los tres primeros coreanos que llegan a nuestro país. Luego en el año 1956-1957 llegan doce prisioneros de guerra enviados desde Naciones Unidas. Los últimos cinco arriban el 11 de mayo del año 1957 (Lee; 1990: 12; Mera; 1998: 9; Eun; 2005).

El 15 febrero del año 1962 se establece la primera relación diplomática entre Corea y Argentina y el 15 enero del año 1963 se asienta la Embajada de Corea en nuestro país. El primer embajador coreano viene de cumplir esa función en los Estados Unidos (GE, 2005; Mera, 2005: 11). El origen de la colectividad coreana en la Argentina tiene dos fuentes de sustentación. La primera es una inmigración agraria que tiene como lugar de asentamiento el Valle Medio de la Provincia de Río Negro adónde llegan el 14 de octubre de 1965. La segunda fuente de alimentación son los coreanos que llegan a Buenos Aires en enero del año 1965 y que tenían como destino a Paraguay -como inmigración agraria- pero desertan en la misma ciudad porteña y se sumarían también a la “colonia Lamarque” de Río Negro arribando en octubre de 1966 (Lee, 1990; GE, 2005). Dicha inmigración tiene como contexto histórico a las políticas públicas que se dan en forma paralela: las inmigratorias nacionales y las emigratorias coreanas. Ambas políticas más, el análisis de la coyuntura histórica internacional de la Guerra Fría, más, el papel hegemónico de los Estados Unidos, culminarán en el origen de la colectividad coreana en Argentina.

Los intereses de la población coreana por instalarse en la Argentina se debían a varios motivos: los primeros contingentes hasta fines de la década del setenta buscaba vivir



en un lugar sin violencia y sin los aires de guerra que rodeaban a Corea, eludir la asfixia demográfica de su país y encontrar tierras para producir. Los migrantes de la década del ochenta aunque continúan con el miedo a los enfrentamientos bélicos entre Corea del Norte y del Sur tienen las intenciones de prosperar económicamente. Los últimos contingentes arribados en los noventa esencialmente necesitan conseguir trabajo.

Los lugares geográficos de los asentamientos

Los primeros migrantes coreanos que llegan en 1965 se distribuirán entre la villa 31 de Buenos Aires y la zona rural del Valle Medio de Río Negro. También los que aquí se instalaran desertan de otras migraciones que tenían como destinos a Bolivia y Paraguay. El gobierno coreano patrocinó la creación de un ente cooperativo para que se encargara de los coreanos en el exterior. La cooperativa denominada Kodco¹ diseñará proyectos agrícolas para instalarse en las provincias de Santiago del Estero, Buenos Aires, Santa Fé y Río Negro. Fracasan todos los emprendimientos agrícolas sólo sobrevivirá el de la Provincia de Río Negro colonia coreana Lamarque -uno de los motivos- porque los colonos insistirán ante las autoridades rionegrinas para que les entreguen la propiedad privada de las tierras. Cuestión ésta última que logran. Mientras que los migrantes que desertan de los emprendimientos agrícolas -incluso del único que llegó a funcionar- se radicarán en las grandes ciudades: en primer lugar en la ciudad de Buenos Aires y luego en importancia la de Tucumán paso previo por Santiago del Estero. En la primera ciudad se dedicaron a instalar talleres de tejidos y comercios de ropas. Poco a poco los migrantes conformarán su propio barrio BaeQ en Flores de Capital Federal (Mera, 1998). En cuanto al denominado Barrio de Once se desarrollará a partir de los años noventa a propósito del duelo entre los coreanos y los denominados “judíos comerciantes” por el dominio comercial o como dicen (Bialogorski y Bargman; 1996) la complementación tecnológica entre ambos grupos. Los coreanos que llegan a través de la inmigración con capitales de 1985 se quedan en el centro

¹Korean Overseas Development Corporation.



de la Ciudad Autónoma². También para la misma fecha arriban técnicos apícolas con destino a la provincia de Santa Fe, aquí duran poco tiempo por falta de adaptación y se radicarán en la “colonia Lamarque” en busca de sus connacionales. El resto que completa la inmigración de los noventa se distribuye en ciudades importantes del Alto Valle de Río Negro y la ciudad de Neuquén, Santa Fe, Córdoba, Mar del Plata, La Plata, Rosario, Puerto Madryn dedicándose como siempre a la actividad de ventas de prendas de tejidos.

La migración de las redes

El fenómeno de la inmigración ha sido frecuente en toda la historia argentina para la construcción del estado-nación, símil del europeo, como así coincidimos con el autor Appadurai que

“las migraciones en masa (ya sean voluntarias como forzadas) no son un fenómeno nuevo en la historia de la humanidad” (Appadurai; 2010: 4)

El objetivo del trabajo es demostrar que la primera inmigración coreana en la Argentina se desarrolló y funcionó en base a redes diferentes que fueron tejiendo para subsistir primero como colectividad étnica; segundo para lograr sus fines o metas como emprendimiento agrícola: la fundación de la colonia coreana Lamarque de 1965, y, tercero para concretar el interés que cada familia traía desde Corea como expectativas para la vida futura en nuestro país o en otro. En esta ponencia

“concebimos las redes como configuraciones de un campo -en el sentido que le da Bourdieu- constituido por posiciones de los actores, intereses y conflictos, relaciones de poder, que legitiman tanto las temáticas y titulaciones, como la dirección de los financiamientos y de las movilidades, etc. con mayor o menor nivel de tensiones y negociaciones” (Mera; 2010: 78)

²CABA o la antes denominada ciudad de Buenos Aires o también conocida como la Capital Federal de la República Argentina.



Las redes entonces forman parte de las características específicas de la inmigración coreana que iremos dilucidando en el transcurso del trabajo. Pero antes de proseguir con las redes de la inmigración contextualizamos brevemente con la historización de la primera migración coreana a la Argentina.

El lugar geográfico donde se levanta la colonia coreana son cuatrocientas hectáreas en el centro de la Provincia de Río Negro -norte de la Patagonia- reservadas por el gobierno nacional para un centro de capacitación para inmigrantes, auspiciado por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas. Las tierras incultas que eran entonces nacionales quedan en manos del gobierno de la Provincia de Río Negro una vez que deja de ser Territorio Nacional (1958). Esto quiere decir que la transición de este proceso del traspaso jurisdiccional de las tierras fue de inestabilidad en cuanto a la dependencia y administración de las destinadas a la colonia. El proyecto colonizador es emprendido en un espacio emblemático e histórico, porque la Isla de Choele Choel fue el último reducto que cobijó a diversos pueblos originarios. Para el gobierno nacional llevar a cabo la colonización de la isla significaba no sólo desplazar definitivamente a los pueblos indígenas sino también incorporar al territorio nacional tierras con regadío de un lugar que había resistido al proyecto del estado-nación argentino.

Ahora sí podemos iniciar el tema redes en la inmigración coreana a la Argentina. Desde los orígenes los primeros organizadores de la inmigración coreana son dos señores integrantes de una misma iglesia. Uno empleado administrativo del gobierno coreano y profesor de inglés. El otro había estudiado en los Estados Unidos y estaba ansioso por dejar Corea del Sur porque no vivía bien entre las dictaduras militares y, además de todo eso ambos eran parientes lejanos. Ellos tejieron el entramado para concretar la inmigración buscando el patrocinio de instituciones religiosas y habían decidido en que el proceso migratorio debía estar estructurada en base a familias (porque lo establecía la legislación argentina y los coreanos la preferían) a la vez que, intentaban presionar a las autoridades argentinas cualificando los beneficios culturales que les producirían si, los migrantes fueran coreanos. Hay que aclarar que los coreanos eran casi desconocidos en nuestro país, tal es



así, que los dos organizadores dicen haber convencido a las autoridades argentinas diciendo que “la cultura japonesa es derivada de la cultura coreana” (Lee, 1990: 28). Sólo los argentinos informados conocían a los coreanos a través de los diarios y las radios cuando brindaban noticias de la Guerra de Corea. Los organizadores de la inmigración previamente habían pasado por Oslo y Brasil pero las condiciones “de refugio” no los convencieron, sin embargo, encontraron una “Argentina maravillosa, como un paraíso ideal” (Lee; 1990: 30). Para 1962 mientras uno de los señores se entienda en Corea con una red de iglesias protestantes para que le otorgaran una determinada cantidad de dinero en subsidios y alojamiento para ayudar a los migrantes que debían enfrentar el acto de emigrar. El otro señor estaba en la Argentina, en donde las autoridades argentinas ya habían aceptado recibir a veinte familias coreanas y cederles en forma gratuita cuatrocientas hectáreas para que las desmonten y las trabajen.

En Corea la organización de la migración estuvo preparada colectivamente. Se reunían en la sede de una iglesia de la ciudad de Seúl. Aquí capacitaban a los que emigrarían para adquirir conocimientos de profesiones artesanales para que pudieran ejercer en los momentos de ocio que les podría dejar el trabajo de campo con profesores coreanos que trabajaban en Estados Unidos en actividades pecuarias y también buscaron médicos para formarlos en salud preventiva. Además se preocuparon por encontrar líderes religiosos que pudieran facilitar la contención afectiva que requerirían los migrantes que dejarían Corea, previendo el duelo que se produciría en ellos, es decir

“nuestra deriva haciendo destacar particularmente el aspecto afectivo o ‘afectual’ de los reagrupamientos” (Maffesoli; 2004: 167)

Todas estas tareas les llevaron el año 1963. Gestionar los documentos para que los colonos ingresaran a la Argentina les ocupó dos años porque en Corea había mucha inestabilidad política y la sede consular argentina más cercana estaba en Hong Kong. Entonces las mediaciones de los encargados del grupo de salud con la ayuda de la organización de iglesias protestantes consiguen que el cónsul argentino se traslade a Seúl y



confeccionar las visas para el primer contingente que sale de Corea en 1965. De acuerdo al texto del relato sobre los prolegómenos del origen de la organización de la inmigración coreana a la Argentina, se pudieron llevar adelante gracias a las redes puesto que, pueden existir sólo en la medida que

“existan prácticas de convivencia, de solidaridad, de ayuda mutua jurídica, así como otras tantas formas de expresión culturales o cultuales” (Maffesoli; 2004: 168)

Sistematizaremos lo dicho hasta aquí y presentaremos al lector nuestra justificación de por qué la nominamos: migración de redes. Como ya dijimos, la primera inmigración coreana a la Argentina ha estado atravesada por distintos tipos de redes que le dieron sentido, significado y supervivencia en una sociedad tan diferente culturalmente como la argentina determinada en mucho por la inmigración europea. Realizamos una cronología temporal y temática -contenidos de la red- con un sentido procesual, que muestra la historia misma de la colonia: en la primera fase luchan por sobrevivir en un paisaje semi-desértico mediante la reproducción biológica, en parte, porque en la segunda fase, es cuando establecen contacto con otras colonias rurales vecinas más pequeñas (Colonia Frías, IDEVI, ejido de Puerto Madryn) para contraer matrimonios endogámicos. También ante la situación de carencias materiales en que se encontraban los colonos piden ayuda al gobierno de Corea a través de la embajada y se conectan con la colectividad de Buenos Aires ya que muchos migrantes abandonaban la colonia Lamarque y se sumaban a la de dicha ciudad. Muchos de los colonos partieron a los Estados Unidos, a Canadá y a México. La tercera fase en redes es la más cohesionada que perdura hasta hoy: la llegada de nuevos colonos adventistas -técnicos apícolas- entre 1986 y 1987 construyeron la primera iglesia adventista coreana en el pueblo de Lamarque en 1992. La cuarta y última fase de las redes tiene que ver con los avances tecnológicos de la globalización que beneficiaron a la colonia. Los mismos colonos colocan una antena parabólica para conectarse con sus hijos en el exterior, con otras comunidades coreanas del mundo y con la madre patria a la que nunca olvidan. Sintéticamente:



1º) Las primeras redes de la colonia (1965-1979), en las que se destacan las redes para subsistir, las redes según los localismos de Corea; las redes para la reproducción étnica de la cultura y las redes de parentesco;

2º) Las nuevas redes con Corea (1980- 1986) que provocan una ruptura trascendente en el aspecto cultural y reafirman otros rasgos de la vida de la colonia coreana de Lamarque;

3º) Las redes religiosas (1987-2005);

4º) Las redes de la globalización (2006- 2011) se construyen con fines políticos, culturales, de comunicación y de intercambio con las colectividades coreanas del mundo o con sus propios familiares. Esta ponencia pretende rescatar el papel de las redes electrónicas en las diásporas como la coreana

“las diásporas están cambiando en función de las nuevas formas de mediación electrónica” (Appadurai; 2001: 205)

Se puede sugerir que la interconexión de las distintas fases propuestas nos permiten construir una urdimbre de relaciones complejas

“Así, la red de redes ya no remitiría a un espacio en donde los distintos elementos se adicionan, se yuxtaponen, donde las actividades sociales se ordenan según una lógica de la separación, sino más bien a un espacio en el que todo esto se conjuga, se multiplica y se desmultiplica, formando figuras caleidoscópicas de contornos cambiantes y diversificados” (Maffesoli; 2004: 255)

Una vez que ya fundado el sustento de la ponencia sobre las redes, desarrollaremos puntualmente cada una de las fases de las esbozadas.



1º) Las primeras redes de la colonia coreana 1965-1979

Esta etapa es producto del entrecruzamiento de diferentes redes que giran en torno a la colonia coreana Lamarque. Se puede demostrar con claridad que desde el momento del arribo los inmigrantes tejerán varias redes que funcionarán al mismo tiempo.

a) Las redes para la subsistencia: pan y trabajo

Las mujeres y los hombres coreanos de los primeros y segundos contingentes arribados a la colonia se empleaban en los alrededores como peones rurales en las chacras vecinas

“nuestro matrimonio trabajó como jornalero por problemas en nuestras vidas teníamos que salir a las cuatro de la mañana de casa (...) nos pagaban por persona un dólar por día” (Lee; 1990: 47)

para juntar dinero para comer y luego poder irse -en principio- a Buenos Aires. Estas tareas que deben emprender por la necesidad de subsistir o morir hicieron que las mujeres de la colonia debieran romper con los cánones históricos que desde siglos habían dominado a la ideología confuciana de la familia. Ellas en la colonia Lamarque diseñan la estrategia culinaria de idear una panificación que combinó los gustos orientales y los occidentales para ser vendida en las poblaciones urbanas de la zona. El pan que a los consumidores les parece que era de sésamo le sirvió a la colectividad de medio de vida. La lucha por la subsistencia llevará a que los colonos deban tejer una red que los unirá a la sociedad receptora del Valle Medio -urbana y rural- de la Provincia de Río Negro para vender productos artesanales como el pan. Otra vecina que dejó la chacra y se radicó en el casco urbano de Lamarque recuerda que comían

“un pan blanco esponjoso muy rico hecho en una cocina que más que cocina era una parrilla, tampoco era una cocina a leña sino mas bien un fogón hecho con chapa” (GF, 2006)



Lo amasaban de madrugada, era cocinado y distribuido a clientes fijos a la mañana temprano por los maridos en las localidades de Lamarque y Choele Choel, recorrían un radio 30 kilómetros

“yo los ayudaba, les hacía clientela” (MAT, 2006)

Los recuerdos de ese pan perviven hoy tanto en los que eran niños-vecinos como en los pobladores urbanos del Valle Medio.

b) Las redes de los localismos

Uno de los primeros conflictos que envolvió a los colonos recién asentados en las tierras de “La Reserva” fue a propósito de la procedencia geográfica de Corea ya que los inmigrantes pertenecían a las: “región Seúl” y “región Pusán”. Los sentimientos y las rivalidades localistas que traían consigo los migrantes se proyectaron en el seno de la comunidad y el grupo de Seúl debió abandonar la colonia. Seguramente este conflicto estuvo enriquecido por otro previo que habrían vivido en el país de origen. Una vez concluida la guerra de Corea, los habitantes del norte se trasladan al sur, pero, no fueron bien recibidos, los problemas del hambre y el aspecto demográfico hicieron que, los coreanos del sur expulsaran a sus connacionales del norte. Esto hizo que el conflicto de redes geográficas regionales vividos en la colonia se profundizara más hasta provocar el primer rompimiento de la comunidad coreana. Contextualizaremos brevemente al lector. Las disidencias regionales entre Seúl y Pusán son históricas. El tema del regionalismo en Corea está lleno de mitos y verdades. Los primeros datan del siglo diez cuando el fundador de la dinastía Koryo le habría aconsejado a su heredero cuidarse de personas provenientes de la región suroeste de la península³. Las verdades se encuentran en los acontecimientos ocurridos durante la segunda mitad del siglo veinte, la región de Pusán fue particularmente marginada desde el punto de vista económico. El presidente militar y dictador Park era

³Actualmente conocida como Honam o Chunlla o Cholla.



oriundo de la región antagónica Kyongsang⁴. Para muchos autores, el resentimiento entre ambas se debe a la demagogia política de Park para proveerse de apoyos políticos que se tradujeran en votos (Kim; 2010: 1). O sea, por antonomasia la rivalidad es entre estas dos regiones. Seúl siempre fue un espacio tratado como especial y casi único. A partir de la independencia, la ciudad creció tan vertiginosamente debido al flujo migratorio desde el interior del país. Nunca hubo sentimientos encontrados explícitos entre Seúl y Pusán. Ambas se nutrieron de personas que provenían desde el campo buscando una vida nueva. Incluso el regionalismo podría presentarse como la dicotomía Seúl ‘urbano’ versus Pusán ‘agrícola’. En el caso específico de la colonia Lamarque habría que bucear en el origen particular de cada familia, pero en los años sesenta del siglo veinte todos se vinculaban con el campo de alguna manera. La red de colonos identificados como grupo Seúl que abandonan la colonia, se podría especular que: éstos últimos eran de cultura urbana que no conocían las tareas de campo y que no se pudieron adaptar a la vida rural. Por tanto los colonos de la red Pusán se sintieron los herederos legítimos de las tierras de la colonia, por el conocimiento y por las prácticas en cultivos⁵.

Por otro lado, es cierto que los coreanos siempre fueron muy propensos a reunirse según el origen regional. Tal vez porque pretendían conservar los lazos sociales tradicionales en un país que mutaba hacia la industrialización, provocando cambios profundos en el campo. Los coreanos en Argentina hasta la actualidad siguen asociándose de esta forma, en el año 2007 se encontraron en la colonia de Lamarque todos los coreanos desde Neuquén hasta Bahía Blanca en una reunión de intercambio de experiencias sociales-económica y religiosas.

Algunas ocupaciones extra-rurales ayudan a la convivencia intra-colectividad de los colonos que permanecen en la colonia y se dará con la llegada de nuevos colonos. El relato de un contemporáneo Lee (1990) dice que cuando llega el tercer contingente eran nueve hombres solos, sin sus familias, porque el resto de los integrantes esperan en Buenos Aires

⁴O Youngnam.

⁵La cuestión del regionalismo y sus antagonismos no son analizados, generalmente, en los libros de historia de Corea.



o en Corea, hasta definir si el futuro era factible en la colonia. Primero los hombres ocupan las viviendas dejadas por el grupo Seúl, pero como no pueden vivir solos, buscan la alternativa de convivir en un salón de usos múltiples, veamos como describe la situación

“pero esta convivencia no duró mucho (...) entre limpieza y cocina entre los hombres traía muchas dificultades no sabían cocinar bien y lo poco que sabían les salía pésimamente por eso debieron recurrir a la gente Pusán para ver si les pasaban algo de comida hecha, en definitiva se dieron cuenta que era mejor ir a vivir tipo pensión en la casa de la gente” (Lee; 1990: 130)

En esta oportunidad las mujeres trabajaron de pensionistas cocinando, lavando ropa para los hombres sin familias recién arribados a la colonia. Antes hicieron de panaderas para vender pan en los pueblos de los alrededores. Antes que ello aún, trabajaron de jornaleras estacionales levantando las cosechas de los vecinos. Ésto además de, atender sus casas, sus maridos y sus hijos. Sintetizando en sus manos estuvo la base de lo que le permitió a la colonia poder sobrevivir. En el que se destacó principalmente el trabajo de las mujeres en la economía doméstica, el acompañar a sus maridos en la recolección y carpido de las verduras y frutas en sus propias tierras y en las chacras ajenas.

c) Las redes para la reproducción de la cultura étnica:

Las redes para la pervivencia de la cultura coreana en función de la reproducción étnica de la muy reciente comunidad instalada en el Valle Medio rionegrino tuvieron difusión pública a nivel nacional. Las mujeres de la colonia identificadas como budistas y publicadas como noticias en un periódico de distribución nacional las muestra en una entrevista del año 1974 como reproductoras de la tradición coreana:

“La mamá -budista- les enseñó (a las hijas) desde pequeñas el folklore coreano y por eso las chicas reciben continuamente invitaciones para que bailen la danza de los dos abanicos, acompañados por cinco tambores que ellas mismas redoblan. ‘A veces no aceptamos, es complicado y muy largo peinarse y vestirse adecuadamente, según las exigencias de la tradición. Pero hemos



bailado en la televisión local y hace dos años nuestra exposición en la Feria Internacional de Beltrán⁶, obtuvo el primer premio” (*La Nación*; 1974: 7)

El periodista encomilla el relato de una de las hijas de la mujer. El artículo pone de manifiesto que la inmigrante budista se encarga de que sus hijas no se olviden de su identidad étnica. Las mujeres inmigrantes coreanas tratan de preservar la cultura originaria y hacerla pública ante la población lugareña, difundirla por televisión⁷ y contarla en una entrevista escrita en un diario de los más importantes por su tirada a nivel nacional⁸. Los primeros inmigrantes exponían sus destrezas musicales en los colegios preferentemente en actos escolares o en las tardes de te que preparaban para los lugareños en la colonia. Pianistas mujeres que también se dedicaban a la actividad diplomática internacional, que tomaron posiciones a favor de Corea del Norte o de Corea del Sur. A algunas de ellas tal decisión les costó la vida junto a su familia nuclear: su marido muy joven y un hijo bebé. Ella una eximia pianista cuyos estudios los había realizado en Corea, hija de un colono, que se consideraba así mismo como un exiliado político de Corea del Norte y echado del Sur. Había participado de la lucha “civil” del Norte. Se casará con un diplomático de carrera de la Embajada de Corea del Sur. Todos sus parientes habían quedado en Corea del Norte. Ella trabajaba como administrativa en dicha embajada. La pianista pasaba información a Corea del Norte que fue detectada por la embajada del sur donde desempeñaba tareas. Antes de ser juzgada por esa acción decide junto a su esposo suicidarse junto al pequeño hijo. Las causas de la determinación quedaron en una carta enviada a su padre. Puede especularse que

“su comportamiento es una función de las propiedades de dicha red de relaciones personales, cuya densidad y distancia entre puntos determina los modos de circulación de información, gestión de la incertidumbre y generación de confianza. A su vez, semejante movilización de un tejido de lazos pone a

⁶Se refiere al pueblo denominado Luis Beltrán ubicado a doce kilómetros de Lamarque.

⁷En el año 1975 la televisión había llegado a la localidad de Choele Choele pero no a Lamarque. Por lo tanto debería decirse a la televisión regional.

⁸Hay que subrayar que para mediados de los años setenta el diario *La Nación* llegaba a Lamarque (ubicado a 1200 Kilómetros de la ciudad de Buenos Aires de donde provenía el diario) una vez por semana en las últimas horas de la tarde. Llama la atención que el mencionado periódico se haya hecho eco de la importancia de la colonia coreana Lamarque como experiencia colonizadora.



prueba estos últimos, los modifica y crea nuevos. Incluso podemos considerar a los intereses y objetivos no como preferencias exógenas, sino como propensiones e intereses decantados de manera endógena por las interacciones entabladas en el interior de la red” (Moutoukias; 1998: 72)

Este es un caso común en la actualidad pero inusual en los años setenta. Este suceso presenta una red en la que se usan las lealtades étnicas a favor de las políticas, el inmigrante en el campo de la “guerra fría” y ser descubierta, la pianista prefirió pagar con la vida y la de su familia joven, esto coincide con la posición sobre las redes del ya citado Zacarías Moutokías

“La red de relaciones puesta de manifiesto por el incidente al que se refiere la fuente comprende en total una treintena de persona más o menos relevantes en relación a los hechos. Podemos considerar como una coalición, en el sentido de una alianza temporaria con vistas a la obtención de un objetivo” (Moutoukias; 1998: 69)

Esta participación de la mujer coreana en la política a fines de la década del setenta en Argentina estaba ausente en el país de origen. Tal vez la inserción de las jóvenes en las escuelas o las universidades nacionales hizo que en el futuro sean mujeres capaces de contraer matrimonios con nativos, incursionar en el mundo de la TV o concursar en eventos usualmente titulados de “belleza” como reina provincial rionegrina de los estudiantes y ganar los certámenes en el año 1974. Tal como registró un diario de distribución nacional

“Aquí está la reina de los estudiantes. Pero Yog Yong (‘Hermoso dibujo’) no quiere saber nada de fotos cuando pasea bajo los álamos. Yog Yong fue elegida en el último 21 de septiembre reina de los estudiantes de la zona” (*La Nación*; 1974: 6- 7)

El interés de la difusión de la cultura coreana se expandió por medio de redes: el papel de la mujer enseñando a sus hijas los bailes tradicionales coreanos y la propagación a través de ferias internacionales, de la televisión y del periodismo escrito. El rol de la mujer en la política exterior coreana, utilizando sus redes diplomáticas y la red familiar. Y el papel de las migrantes en las escuelas argentinas participando en elecciones de reinados, propias de los estudiantes argentinos que se organizaban a nivel nacional.



d) Las redes de parentesco: para la pervivencia de la colectividad étnica

En la colonia existieron matrimonios mixtos y muchos divorcios. Los hombres adultos o viudos buscaban casarse con coreanas de otras colonias agrarias muy pequeñas cercanas a la de Lamarque. Generalmente recurrían a la Colonia Frías o al IDEVI⁹ de Viedma. La participación de los padres en los arreglos de los casamientos de los hijos no se ha dado en la vida de la colonia, aunque, en los primeros matrimonios de las jóvenes migrantes los padres colonos accionaban contactándose con hombres jóvenes coreanos que llegaban desde Corea o coreanos residentes en otros países como Irán. La Provincia de Río Negro les otorgaba tierras en el predio de la colonia e incluso llegaron a ser dueños. La costumbre del arreglo “mejorado” matrimonial de alguna manera pervivió en La Reserva hasta mediados de los años '70.

Entonces puede especularse que

“El casamiento fue el principal mecanismo mediante el cual las familias se fusionaban en un solo grupo o red” (Balmori, Voss, Wortman; 1990:29)

En cuanto a los casamientos mixtos no son la mayoría pero hay cuatro casos registrados en la colonia. Hoy perviven sólo dos casos, una mujer de la colonia que se va a vivir a Buenos Aires y se casa con un argentino

“Kim Young Hee (...) ella se casó con un argentino, tuvo un hijo Gastón, y ahora vive en Buenos Aires” (GE, 2005)

y otra mujer coreana de la colonia que establece una unión formal con un argentino, luego de disuelto el matrimonio, se va de la región y contrae enlace con un coreano de la Ciudad Autónoma.

⁹Instituto de Desarrollo del Valle Superior. Emprendimiento agrario.



Hay un caso paradigmático: un casamiento forzado por la necesidad que los inmigrantes recién llegados debían permear la sociedad receptora. Para solucionar los problemas complejos de la radicación de colonos ya que les resultaba difícil sortear el problema del idioma (cuestión que los primeros inmigrantes no han logrado hasta hoy) y para acelerar la gran cantidad de trámites burocráticos para lograr la salida y la entrada al país de la gente de Corea se sustanciaba el enlace con una lugareña. Esto permitió a contar con las radicaciones y les permitió acceder legalmente a la propiedad de las tierras o instalarse en otro país como lo hicieron muchos (la mayoría se fue a Estados Unidos). El esposo coreano era el administrador de la colonia que dependía de una cooperativa fundada por el gobierno de Corea. El padre de la esposa del encargado era el único escribano en la zona del Valle Medio rionegrino que realizaba todos los trámites legales para regularizar la situación de la permanencia y residencia de los colonos en la colonia. Se puede comparar al significado del casamiento con la hija del escribano en una sociedad pueblerina con el rol de los

“Los notables poseían *status* como familias entretajadas entre redes (...) Los (notables) primeros tenían un *status* elevado porque no solamente tenían acceso directo a quienes poseían tal control, sino también, como miembros de la red familiar, el potencial para lograr el control” (Balmori, Voss, Wortman; 1990:17)

En este caso específico solucionaba los problemas legales de la colectividad coreana y quizás de otros coreanos que pasaran por la Argentina

la diferencia entre ser notable y no serlo dependía de la familia y de la red. La notabilidad individual estaba ligada a la riqueza, al éxito o al puesto político, pero también estaba anclada más firme y perdurablemente en una serie de alianzas (...) De este modo, la notabilidad, en última instancia, estaba ligada al hecho de ser miembro de la red. El éxito individual y familiar significaba lograr ser miembro de la red, principalmente ingresando por medio del casamiento en una familia de la red” (Balmori, Voss, Wortman; 1990:17)

pero igual los colonos rechazaron el casamiento con la lugareña y hacen tanta presión que el administrador no vivirá mucho tiempo en la colonia. Permanece algunos



pocos años con su familia en ella. Aunque porque no, también podría pensarse que hay otras resistencias. El cargo de administrador de la colonia era quien tenía la necesidad real de contraer enlace con una notable de Choele Choel para asegurar el funcionamiento exitoso del emprendimiento agrícola

“Fue el vehículo para la formación de algo parecido a una moderna corporación (...) Se le puede considerar una organización comercial (...) Por medio de la familia y los casamientos” (Balmori, Voss, Wortman; 1990:29)

Cuenta una inmigrante que vivió el acontecimiento

“Los coreanos de ‘La Reserva’¹⁰ cuando venían a la casa de C no entraban a la casa se quedaban afuera, tampoco le dirigían la palabra a S, hablaban entre coreanos en coreano” (GE, 2006)

La misma colona reflexiona sobre la misma situación dos años más tarde

“los coreanos no hacen todas las cosas bien (...) la única chica que se casó con un coreano (...) los coreanos se equivocan porque nunca invitaron a S a una fiesta de coreanos y se han inaugurado muchas cosas y nunca la invitan (...) el trato que le dieron a S fue un error porque S fue parte de la colonia y había logrado casarse con un coreano” (GE, 2008)

Una observación de Mera nos ayuda a visualizar el comportamiento de los colonos ante el primer casamiento mixto de la colonia:

“El acto de casarse con una persona ajena a la comunidad se percibe como una acción de traición a la propia familia y de rechazo a la colectividad” (Mera; 2007: 224)

La misma autora refiere en su investigación¹¹ que el encuentro con los matrimonios mixtos estaban formados por hijos de migrantes que llegaron al país entre 1960 y 1970. Si

¹⁰Nominación con la cual conocen los vecinos originarios del Valle Medio a las tierras de la colonia coreana Lamarque.



bien la fecha es contemporánea a la del casamiento del colono llegado de Corea en 1969 indica que la reacción contraria al enlace de la colectividad haya sido aun de mayor intensidad. Porque en Buenos Aires casarse entre coreanos es importante porque ayuda a reproducir la identidad coreana. Podría observarse que en el intento de construir dicha red no se consideró la constitución ni la realidad de la composición de la colonia, si se

“Aparta rápidamente la cuestión de si la red así considerada coincide o no con la ‘estructura social’. La considera una abstracción de primer orden que contiene tanta información como es posible sobre la comunidad a la cual corresponde. Llama red total al conjunto así formado, que incluye, insisto, todos los tipos de vínculos entre los individuos, o los diferentes contenidos de sus interacciones (...) La ‘red parcial’ constituye cualquier extracto de la total basado en algún criterio aplicable a través del conjunto; una red egocentrada o la red de comerciantes, de parientes, de libreros” (Moutoukias; 1998: 73)

Pero si nosotros entendemos que en Lamarque la identidad la da pertenecer a la colonia, en principio los colonos no deberían haber discriminado a la argentina. Hay que tener en cuenta que el casamiento se sustanció aproximadamente a los tres años del arribo de los colonos y advertir que ninguno de ellos tenían experiencias previas de matrimonios mixtos, sólo conocían los modelos de los casamientos tradicionales de Corea.

2º) Las nuevas redes con Corea 1980-1986

Una nueva inmigración de quince técnicos agrarios y apícolas desde Corea del Sur (Seúl) con sus familias arriba a la Argentina en 1985. Ellos poseen títulos universitarios y hablan inglés. El convenio inicial de trabajo contraído como técnicos era trabajar en nuevos emprendimientos agrícolas en las provincias de Santa Fé y Buenos Aires. Pero no se adaptaron al calor y a la humedad y se trasladaron a la colonia de Lamarque. De la información obtenida en entrevistas orales, cuando se les preguntó el motivo del asentamiento en la misma, respondieron que una de las primeras razones fue el clima pero

¹¹(2007); “Globalización e identidades migrantes. Corea y su diáspora en la Argentina”; Tesis doctoral; UBA, Buenos Aires.



además que ellos se sentían muy solos y sabían que en el Valle Medio se sentirían acompañados con coreanos. Quiere decir que se manifiesta

“una empatía y solidaridad del grupo con miembros de su mismo origen étnico en otros lugares de asentamiento, creando redes transnacionales de intercambio y comunicación, los grupos migrantes dispersos conservan y desarrollan relaciones de intercambios múltiples entre ellos, con el país de origen y con los otros polos migratorios” (Mera; 2010: 74)

Este nuevo asentamiento produjo un cambio sustancial por el enriquecimiento religioso que primero afectaría a la colonia y luego a la población de Lamarque. Algunos se radican en “La Reserva”, varios hijos de ellos nacen aquí y otros se instalan en las zonas de chacras muy cercanas a la colonia. Todos trajeron consigo el adventismo con una misión que fue la de crear la primera iglesia coreana en la colonia. La institución originaria funcionó en los años noventa en la casa de una chacra de un agricultor de cultivos orgánicos y fue exclusiva para coreanos hasta el año 2003. Aunque coinciden nuestros datos de los relevamientos etnográficos con la caracterización de Carolina Mera, porque a pesar de estar instalados en la colonia y alrededores desde hace veinticinco años muchos lugareños ignoran la estancia de coreanos en la región

“Aquellos que llegaron a partir de 1980 y que han incorporado los modelos de comportamientos ‘modernos o democráticos’ -que son incorporados en Argentina al llegar ellos- mantienen una actitud más distante y cerrada respecto a la población local” (Mera; 2007: 203)

Los principios que dicen sostener los adventistas es que ellos actúan, se visten, se alimentan y viven de la misma forma en todo el mundo. Difunden las bondades de ser vegetarianos. Sostienen las propuestas occidentales en las formas políticas estatales, incluso participar en el ejército si “la patria los necesitara”. La vida en la iglesia cuenta con políticas sociales educativas, de salud y realizan extensión en el barrio donde está construida la iglesia aunque muchas veces el culto religioso se da en coreano. La iglesia será la contención de migrantes de muchas nacionalidades, sobre todo de países latinoamericanos, se abren nuevas redes de fieles y de iglesias con encuentros periódicos.



3º) Las redes religiosas 1987-2005

La llegada del adventismo a la colonia trajo consigo cambios de la organización social familiar. Casos que serían inauditos para una familia de Corea pasan a ser naturales en la colonia Lamarque. Por ejemplo, de las mujeres arribadas con los adventistas algunas son devotas religiosas y otras parten a Estados Unidos o a Canadá junto a sus hijos dejando en la colonia a sus madres y a sus maridos. La población masculina es mayoritaria en Lamarque, entre las pocas mujeres adventistas que sobreviven, queda una de cien años radicada en la ciudad de Bahía Blanca -luego de vivir varios años en “La Reserva”- y aún permanece en contacto con la colonia, a la que regresa cada quince días pues ella milita y acompaña a un consejero que es su yerno a la iglesia coreana de Lamarque del Séptimo Día. Ambos cumplen sus funciones religiosas en esta institución. La experiencia de la colectividad coreana del Valle Medio cabe perfectamente en los términos de la necesidad de la existencia de las redes étnicas que define la autora Mera

“En el espacio local, la diáspora requiere de un proceso de reagrupamiento que permita al grupo organizar los mecanismos de transmisión y reproducción de su identidad (en principio etno-cultural). Para que esto se realice con duración en el tiempo, es necesario que se desarrollen redes de relaciones con otros grupos instalados en el mismo país, así como con otros grupos instalados en el mismo país, así como con otros situados en otros lugares del mundo, y en la sociedad de origen” (Mera; 2010: 75)

Hay una significativa expansión de las actividades de la iglesia en el Barrio La Tablada en el año 2005. La iglesia se abre a la población urbana de Lamarque. Las mujeres cumplen en esta institución papeles muy importantes. En el seno de la iglesia conducen los centros de estudios sabáticos y los talleres de enseñanza para los niños del barrio La Tablada con problemas de aprendizaje, a la que llaman escuela sabatista. Mujeres de la colonia dan clases de cocina vegetariana y coreana para difundir sus beneficios a la salud en el Centro Cultural de Lamarque (VE, 2006), en jardines de infantes, en las escuelas públicas y en el municipio de Luis Beltrán. Pero si hacemos una cuantificación son más las mujeres argentinas o latinoamericanas que las coreanas que cumplen con esas tareas.



En los últimos tiempos familias adventistas de Clorinda de la Provincia de Formosa y del Paraguay se sumaron a las existentes en Lamarque, es que

“las nuevas agregaciones sociales, el nacimiento de valores alternativos pasa por aquello que se puede llamar la lógica de red. Es decir, aquello que privilegia ante todo el calor afectivo, o que por lo menos muestra que éste ocupa un lugar preferente en la estructuración o el objetivo social” (Maffesoli; 2004: 168)

Los integrantes de las familias entrevistadas manifestaron que el interés de radicarse cerca de la colonia se debe a la adhesión de las políticas sociales de los adventistas en las comunidades locales y para proseguir con las tareas de políticas sociales que habían iniciado en conjunto en espacios geográficos tan lejanos como Formosa y Paraguay.

4º) Las redes de la globalización 2006-2011

a) Las redes públicas

Estas redes abarcan varios aspectos, por un lado redes y legados de políticas culturales fundadas en las relaciones de la colonia Lamarque con todas las colectividades coreanas del país y con la Embajada de Corea. Denota el periodo un reconocimiento de las colectividades coreanas de la Argentina a la coreana de Lamarque y también de los representantes de las autoridades políticas de Corea del Sur. Ya que en el ámbito de la propia colonia coreana se producen varios acontecimientos que tienen el significado de manifestar gratitud al pueblo de Lamarque, porque los ayudó materialmente, por medio de actos públicos con la participación de las autoridades de los gobiernos coreano y argentino. Participaron del evento las entidades corporativas coreanas de nuestro país, como, la Asociación de Agricultores Coreanos conducida por un presidente que hizo uso de la palabra en coreano. Pero, muchos de los gestos habían comenzado en el año 2005. La preocupación en ése año fue declarar al Campo Lamarque como el “pago” de la inmigración coreana en la Argentina -rasgo identitario que señala la pertenencia. Los logros de tal nominación culminan cuando se crea el primer Museo Coreano en la Argentina. La



artífice de la reconstrucción histórica y el montaje fue una mujer. El museo funciona en el Centro Cultural de la Municipalidad de Lamarque. Un lugar que tiene mucho significado simbólico para los coreanos, porque es, donde las autoridades rionegrinas alojaron a los primeros colonos coreanos cuando arribaron a Lamarque. Ahí funcionaba en 1965 una repartición de la Policía de la Provincia de Río Negro. El museo fue inaugurado en un acto el 31 de enero de 2006 en el que se encontraban autoridades de la Provincia de Río Negro como el vicegobernador, el intendente de la localidad de Lamarque, asistieron muchos pobladores lugareños y muchos de los que habían trabajado en la colonia. Con anterioridad en el 2004 el embajador de Corea del Sur había condecorado a un poblador conocido en la región del Valle Medio como “el mejor amigo de los coreanos en Argentina” por ayudar a los colonos con combustibles y con abonos para las tierras de la colonia.

Por otro lado, desde el año 2008 una de las pocas mujeres coreanas inmigrantes que permanecen en la colonia ha llegado a la conducción de la Cámara de Fruticultores del Valle Medio la Provincia de Río Negro, a la vez integra el congreso de las Mujeres Agrarias Coreanas de la Argentina

“voy a Buenos Aires porque hay una agrupación de mujeres coreanas a nivel mundial, las mujeres elegirán una representante de la Argentina (...) la embajada me ofreció ser representante de ellas (...) iré a un congreso internacional que se realiza en Seúl pero la Argentina no tiene aún representación” (GE, 2008)

y participa del Congreso Mundial de Mujeres Coreanas. Cuestiones estas inusuales para otras comunidades coreanas de nuestro país.

b) Los jóvenes y la colonia

Para continuar con sus estudios universitarios los jóvenes en su mayoría que dejaron la colonia para irse a Buenos Aires en primer lugar, luego en Estados Unidos y por último Canadá



“siempre recuerdan Lamarque (...) tanto que mis hijos y los hijos de ellos son amigos, ellos hicieron un grupo de Internet de todos o sea de los hijos que estén en comunidad con la colectividad de acá de Lamarque están reunidos en un grupo de Internet” (GE, 2005)

Los jóvenes estudiantes que se radican en el exterior establecen relaciones sociales con la comunidad coreana del país en el que estudian y contraen matrimonio con hijos/hijas de esa comunidad; derivando en la constitución de nuevas redes de parentesco con colectividades coreanas estadounidenses o canadienses

“en el caso de mis hijos se fueron a Estados Unidos a los 21 años y no estaban casado y bueno los tuve que mandar a los dos (...) y ya se emanciparon en su momento” (GE, 2005)

Paradigmáticamente los jóvenes hijos de los inmigrantes de la colonia no reproducen lo que hicieron sus padres, pues ellos se casan con coreanos de otras colectividades coreanas. De los coreanos jóvenes arribados en los noventa que permanecen solteros cuando se les pregunta a los jóvenes por qué no se casan con argentinas manifiestan reparos de tipo cultural o prejuicios

“no porque son muy ‘ligeritas’” (CN, 2006)

Pero en el caso de los hijos de matrimonios mixtos los varones tienden a casarse con argentinas y las hijas con jóvenes coreanos. Los hijos les dan menos importancia a las cuestiones étnicas mientras que, las hijas las recrean y las potencian.

c) Las redes educativas

Es conocido el valor que tiene tradicionalmente la educación para los coreanos desde la antigüedad e incluso en la ponderación positiva que poseían de la figura del maestro. Por ello, la educación como capital y herramienta cultural también fue muy



trascendente en los colonos de Lamarque. Esto sirvió para establecer una relación muy estrecha entre la escuela y los colonos coreanos asentados en Lamarque. Desde sus llegadas una maestra acudía diariamente a enseñarles el idioma. La experiencia no dio buenos resultados con los adultos pero sí en niños y adolescentes. Luego serán los colonos -padres de niños en la escuela primaria- que acudan a ella en contra-turno para tener las herramientas para la comprensión del español. Lo que hay que destacar es el hecho que, los colonos concurrían a la escuela para tomar clases especiales. Por otro lado la colectividad de la colonia incentivó las relaciones a nivel institucional con las escuelas de la colectividad coreana de Buenos Aires. En cuanto a políticas del ámbito educativo, se puede mencionar a un *“Convenio de Hermandad”* titulado: *“Apostamos al encuentro de dos culturas y el rescate de la historia del inmigrante coreano en la Argentina”*. Firmado entre la Escuela N°237 2° “B” Tambor de Tacuarí -ex”Escuela de los Coreanos”- de Lamarque y el Instituto Coreano Argentino 1312 de la Capital Federal rubricado el 14 de octubre del año 2005. Los fundamentos del convenio aluden al

“deseo de mantener viva la historia de los primeros inmigrantes coreanos a nuestro país, y tomando la premisa de que la memoria viva es la que nos permite construir la identidad, dignificar los logros”

no hay dudas que las redes educativas se lograron por el valor que tiene la educación para cualquier coreano. Sin embargo en el caso específico de la colonia hay que destacar: que primero es la escuela pública argentina quien va al encuentro de los colonos en nombre de la sociedad receptora. Luego los colonos acuden por su propia iniciativa a pedir a la escuela primaria que les den clases especiales para lograr una mayor comprensión del idioma español. Por último es la colonia que solicita al instituto regido por los ministerios de educación argentino y coreano para que establezca relaciones de “amistad” con la escuela primaria creada en los márgenes de la colonia para que concurran los niños coreanos. El convenio ha funcionado con varios intercambios de niños escolares de la escuela n°237 Lamarque y de la colectividad coreana de la ciudad de Buenos Aires que cursan en el colegio coreano mencionado.



Conclusiones

La ponencia trató de reflejar que la colonia coreana Lamarque ha nacido como producto de redes de parentescos artificiales como naturales y que en el transcurso de sus cuarenta y cinco años de existencia dichas redes fueron resignificadas. Los procesos de constitución y configuración de la colonia están estrechamente unidos a los contenidos de las redes. Las redes concluyen en la actualidad con los usos tecnológicos de la globalización y los acuerdos institucionales. Los colonos coreanos aprehenden de la globalización aquellas cuestiones que han sido beneficiosas para ellos, como el hecho de estar conectados con el mundo. Los colonos se conformaron como ciudadanos que giran por el mundo pero siempre regresan al espacio local, de ahí el rescate de la colonia como pago y como su lugar en el mundo. El trabajo sobre la experiencia de la colonia coreana en la Patagonia no ha concluido y por tanto no se pueden aportar conclusiones definitivas porque continúa.

Bibliografía

APPADURAI, Arjun; (2001); *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*; Buenos Aires; FCE.

APPADURAI, Arjun; La Aldea Global, En: <http://www.globalizacion.org/biblioteca/AppaduraiAldeaGlobal.htm>

AUGÉ, Marc; (2003); *El tiempo en ruinas*; Barcelona; Gedisa.

GARCÍA CANCLINI, Néstor; (2004); *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*; Buenos Aires; Gedisa.

LEE, Kyo Bum (1990), *La historia de la emigración coreana a la Argentina*, Pusán, Sun Young [en coreano].

MAFFESOLI, Michel; (2004); *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*; México; Siglo Veintiuno.

MERA, Carolina; (2007); “Globalización e identidades migrantes. Corea y su diáspora en la Argentina”, Tesis Doctoral Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.

MERA, Carolina – NESSIM, Jessica (comp); (2010); *Desafíos de la contemporaneidad: Corea-América Latina. Ensayos sobre política, género, ciencia y relaciones internacionales*; Buenos Aires; Antropofagia.

MITCHELL, C.; (ed); (1969); *Social Networks in Urban Situations*; Manchester; University Press.



SMITH, Anthony D.; (1997); *La identidad nacional*; Madrid; Trama.
ZEBERIO, Blanca; BJERC, María y OTERO, Hernán; (1998); *Reproducción social
y sistemas de herencia en una perspectiva comparada. Europa y los países nuevos (siglos
XVIII al XX)*; Tandil; Instituto de Estudio Históricas Sociales.

Fuentes

Entrevistas orales

Visitas etnográficas

Archivos del Diario *Río Negro* y Diario *La Nación*